

LA AURORA

Año I

San José de Costa Rica, A. C., lunes 13 de febrero de 1905

Nº 76

SUMARIO

El Liceo y el Municipio.....	R. B. M.
Ferrocarril al Pacífico.....	R. B. M.
El Libro Nuevo.....	Hakom.
Incendio.....	C.
Miscelánea.....	
Cables.....	

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

EL LICEO Y EL MUNICIPIO

Por donde quiera encuentra uno planteada la cuestión. Qué es del Liceo? El tiempo de vacaciones ha transcurrido en gran parte, falta bien poco para que principien los cursos regulares y no aparece aún la organización prometida por el señor Ministro de Instrucción Pública.

El problema es grave; pero ha habido tiempo para resolverlo; sólo nos parecería legítima esa tardanza si el Gobierno, deseoso de cumplir su programa, estuviese empeñado en elaborar un proyecto de acuerdo con sus tendencias: descargar al Estado de la Enseñanza Secundaria.

Pero descargar al Estado para dejar el peso sobre los hombros de los particulares, es, por el momento, abandonar del todo ese ramo en manos de una reacción inconsiderada.

Si el Gobierno ha comprendido que del 85 para acá el progreso de la Enseñanza ha sido real, se halla en el deber de mantener ese progreso á todo trance.

Nosotros no vemos más que un medio para realizar los deseos del Gobierno con la necesidad experimentada en el país de conservar la Enseñanza Secundaria tal como ha existido de aquella fecha hasta hoy: ese medio es ponerla en manos del Municipio. Más de la mitad de la jornada se ha hecho ya. Los colegios provinciales son Municipales.

El Liceo de Costa Rica puede también pasar á manos del Municipio. De es suerte el Ejecutivo habrá dado cumplimiento á uno de los puntos más importantes de su programa y habrá satisfecho al mismo tiempo la necesidad que el país siente de conservar la Enseñanza Secundaria sobre las bases que le hemos conocido desde 1885.

R. BRENES MESÉN.

FERROCARRIL AL PACIFICO

Deseosos de que esta empresa, puesta en manos tan solícitas como las del señor don Nicolás Chavarría Mora, marche con el menor número de defectos que sea posible nos permitimos llamar la atención sobre diversos hechos que hemos observado.

Las chimeneas de las máquinas carecen de cedazos que impidan la salida de las chispas en la cantidad en que hoy sucede.

El daño causado á los viajeros es considerable, porque ó se resignan á la asfixia ó quedan expuestos á las quemaduras de sus ropas.

Por su parte los propietarios situados á lo largo de la línea carecen de toda seguridad: sus potreros, sus arrozales, cañales ó milpas están expuestos á frecuentes incendios. Un buen día puede presentarse la reclamación de algunos de los propietarios y la Empresa estaría obligada á indemnización.

Ya un día presenciamos el amago de incendio de un carro. Los cedazos impedirán ó atenuarán el mal.

Respecto de los carros reservados es preciso que el conductor haga poner en ellos el rótulo correspondiente para que las personas en aquellos alojadas no tengan molestias que sufrir ni las tengan tampoco las personas que llegan.

En los casos en que un tren lleva un carro reservado es preciso que no se disminuya el número destinado á los otros pasajeros.

Cuando la Compañía Inglesa dió en cometer estos abusos todas las gentes se indignaban y clamaban contra ella. En el caso de que ellos continuaran será preciso clamar también. No creemos que llegue ese momento debido al celo empeñoso del señor Chavarría Mora.

R. B. M.

EL LIBRO NUEVO

Hemos llegado á la convicción de que cuando se presente una obra á la inteligencia del público ha de traer algo nuevo, algo original, que con nueva nuestro espíritu dejando un rastro de luz, más ó menos intenso; lo suficiente para conservar en el recuerdo, con la gratitud merecida, tal producto del sentimiento ó del pensamiento humano.

Sólo de esta manera la memoria de

ciertos hombres ha flotado sobre las ondas del mar donde se hunden los siglos; si no así, se sumerge con los mismos siglos en el fondo de ese mar.

De aquí que cuando aparecen obras nuevas corremos á ellas, bien para grabarlas en nuestro corazón ó bien para saludarlas en su breve florecimiento y antes de que se pierdan en la indiferencia. Sean de quien sean esas labores porque nos hemos acostumbrado á juzgar los hechos de los hombres primero que preocuparnos por el nombre de éstos.

Y con esta introducción abramos luego el libro de la señora Corrales de Chavarría, puesto por primera vez en las ventanas de las librerías.

Está formado de dos partes: prosa y verso. En su disposición material, un poco vanidosa y pródiga en páginas en blanco, no nos detendremos aun cuando su observación podría revelarnos las tendencias literarias de la obra ó las que pretende seguir y que son, si no vamos muy lejos, las mismas del señor Troyo.

Entremos de lleno:

La prosa ocupa un mal lugar en el libro ese. Se encuentran allí semblanzas sin originalidad, que sería lo menos á existir un hálito leve de sinceridad y pensamiento. Muchas de ellas pasarían por articulejos escritos á vuelta de pluma á no ser por el aliento que les infiltra alguna frase vigorosa como la de Castelar, que marche al frente de ellas. Por otra parte y con mucho sentimiento, notamos la influencia ejercida por pésimos autores. La venganza de Isis es algo así como un harapo del traje falsificadamente ostentoso de Vargas Vila.

Las fantasías paganas, tenemos el derecho de hacer títulos ya que tan libremente los regaron allí, no tienen la fuerza suficiente para despertar en nosotros, no digamos un noble placer estético, pero ni siquiera una visión de las épocas históricas á que se refieren. Parecen composiciones de colegio escritas por estudiantes amigos de las exageraciones literarias.

Y eso fuera de la carencia de novedad; porque consintamos en que se escriba sobre esos tan traídos temas cuando se tenga la capacidad de hacer en los arreglos nuevos; que sirvan, si se quiere, como moldes donde verter el oro de nuestros pensamientos íntimos ó de nuestro corazón.

Las fantasías bíblicas con todo y sus brochazos de pinturas fuertes semejan cuadros de pintores sin tino en la distribución é intensidad de los colores. Por lo demás están recaladas

en el libro más vulgar que se haya escrito sobre la tragedia de Jesús.

Hay en aquellos trozos prodigalidad de referencias históricas ó geográficas pedantemente doctas con que se pretende hacernos creer en la ilustración de quien las hace.

Ese método artificial, fácil recurso de los que intentan hacer sentir el carácter fantástico del Oriente fué usado de un modo vicioso en el "Mártir del Gólgota", novela de cuadernos de veinte y cinco céntimos que nos leyó la abuelita y que ahora es el delirio de cocineras desocupadas.

Pero no sólo las referencias, sino algo más sospechoso: la inspiración en ese libraco, el empleo de sus propias descripciones hasta en sus menores detalles que desdicen de la capacidad del autor y de su sinceridad sobre todo.

La prosa, en fin, es un conjunto de frases que vuelan ante nosotros como pedazos de papeles arremolinados por el aire y por él mismo dispersados. Si fueran nómadas esas páginas, las compararíamos á aves que pudieran detenerse en un instante y animarnos con sus breves cantos; pero pasan, pasan sin dejarnos una sola huella.

No encontramos un pensamiento, uno por lo menos, que salvara las setenta y cinco páginas de frases que parecen hasta copiadas del mismo libro, aquel no sólo por su concisión como por lo insulsas.

En "Susana" me atreví á señalar este pensamiento:

"El cisne de la pureza cruza la charca de la calumnia sin manchar la nitidez de su plumón" con el convencimiento de que el soberbio mejicano expresó la misma idea de un modo más vigoroso, eso sí, en estos dos versos:

Hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan, mi plumaje es de eso.

La primera parte de Nómadas, pues, merece un justo reproche. No revela una aspiración noblemente artística sino que es de los muchos libros con que de tiempo en tiempo nos saludan los aprendices á artista de este país. Libros que entretienen un rato, á lo menos hacen reír y se alejan arrastrando un traje profundamente inmoral.

Inmoral? ¿por qué á su vista más de un joven cederá el deseo de escribir libros así, si cree que es una elegancia y hasta un mérito poner á lucir en las ventanas de las librerías grupos de páginas en donde no se mira un mínimo esfuerzo reflexivo, si-

